

# E c e r o

## NOTAS LINGÜÍSTICAS SOBRE EL HIERRO

por JUAN ÁLVAREZ DELGADO

A nuestro distinguido amigo D. Leoncio Oramas y Díaz-Llanos, guía infatigable y generoso huésped en nuestro reciente viaje de estudios a la Isla del Hierro.

En el verano de 1944 hicimos una visita a la Isla del Hierro (Canarias), en la que hubieron de unirse a los trabajos arqueológicos de la Comisaría Provincial de Excavaciones obligadas visitas a otros parajes para dar pábulo a la natural curiosidad turística del que pisa tierras desconocidas.

Esta excursión nos permitió lograr la realización de un viaje de estudios y trabajos arqueológicos que por su especialidad científica tendrán amplia y adecuada exposición en una memoria que se halla en preparación. En ella se abordará de especial manera el problema de las famosas inscripciones o "letreros" del Hierro, con otros problemas arqueológicos afines.

Pero a la vez pudimos en el citado viaje poner a punto ciertas notas que hace tiempo teníamos recogidas sobre la Isla del Hierro, al par que contrastar con la realidad geográfica, lingüística y documental de la Isla misma las teorías, pareceres y sugerencias que escritos ajenos y propias meditaciones habían despertado en nuestro ánimo.

Síntesis de estos estudios y visitas, en afán y esperanza de mayores trabajos, es la que formulamos en las siguientes páginas.

Además de las obras citadas luego, debemos muchas sugerencias, da-

tos y auxilios a nuestro guía Sr. Oramas, y a nuestros amigos del Hierro D. Dacio V. Darias y Padrón, D. Valentín Díaz Espinosa y D. Feliciano Pérez Zamora; a todos los cuales nos es muy grato expresar aquí el más obligado de los agradecimientos.

## LOS LUGARES RITUALES DEL HIERRO

No poco complejo resulta el problema de nombres e identificación de los lugares de culto entre los aborígenes herreños.

Muy prudentes dudas formuló sobre este particular el Sr. Darias y Padrón en sus *Noticias generales históricas sobre la Isla del Hierro* (La Laguna—Curbelo, 1929), al consignar (pág. 23) que “su religión era poco complicada. Creían en una divinidad para cada sexo, que denominaban *Eraoranhán* a la de los hombres, y *Morriba* a la de las mujeres. Les rendían culto especial, en épocas calamitosas, en dos peñascos eminentes del término de *Bentaica*, que se supone sea el moderno *Bentegís*, en Los Lomos, al Oeste de Valverde, y para encerrar el *aranfaibo* o cerdo sagrado, tenían la cueva de *Astehcya*, que tanto puede ser la actual situada en las inmediaciones de la villa, conocida por *Tejleita*, u otra de la costa del barrio del Mocanal, nombrada *Tescencita*. Aquel cerdo o mascota lo sometían al encierro, mientras no lloviera, en épocas de grandes sequías”.

La gente no conoce corrientemente el término de *Bentaica*, sólo los eruditos o semieruditos del Hierro, al ser interrogados sobre el paraje de *Bentaica*, aseveran su identificación con *Bentegís*, comunmente sin la limitación de supuesta, que con tanto acierto formuló Darias Padrón.

Hay, pues, aquí envueltos dos problemas lingüísticos y geográficos simultáneamente: identificación y evolución fonética hasta el día de *Bentaica* y *Astehcya*.

### Bentaica

A lo que sabemos, el más antiguo testimonio histórico relativo a *Bentaica* es el de Abreu Galindo, pues Torriani, que cita las otras voces de la religión herreña, indicadas en el texto de Darias, no habla de *Bentaica*.

No obstante su extensión, será conveniente citar el texto de Abreu Galindo (cap. 18 del lib. 1º, pág. 61 de la ed. de la Biblioteca Canaria, Santa

Cruz de Tenerife, s. a. [¿1942?], en su *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Gran Canaria*. Nos permitimos modificar un tanto la puntuación tradicional del pasaje, pues resulta sumamente incómodo leer sin punto alguno más de una página en octavo.

Helo aquí: "Adoraban los naturales de esta Isla dos ídolos, que los fingían varón y hembra; a aquél llamaban *Eraoranhán* y a la hembra *Moneiba*. Los hombres eran devotos del varón, y las mujeres de la hembra: y esta devoción se entendía por los juramentos, ruegos y peticiones que hacían. No le sacrificaban, mas de rogarle por los temporales para herbaje a sus ganados. Y a estos sus ídolos o dioses no los tenían hechos de alguna materia, sino solamente eran intelectuales, fingiendo que su habitación y lugar para hacerles bien eran dos peñascos largos a manera de mohones, que están en un término que llamaban *Bentayca*, que hoy llaman los *Santillos de los Antiguos*, y que después de oído y cumplido el ruego se subían al cielo. Y como no tenían otra noticia, sino esta falsa opinión, después de ganada la isla por los cristianos, y doctrinados e instituidos en la fe, aplicaron a Dios Nuestro Señor el nombre de *Eraoranhán*, y a la Virgen María el de *Moneiba*.

"Y como estos isleños eran idólatras y les faltaba la lumbre de la fe, y el demonio es padre de la idolatría, por la aptitud que en ellos había ganaba crédito con ellos, y hacía que lo adorasen. Y como el principal sustento de los herreños era el ganado, ya que por la sementera no les pudiese cuidado la falta del agua, poníales por los herbajes y pasto para el ganado. Y así cuando veían tardar las aguas del invierno, juntábanse en *Bentayca*, donde fingían estar sus ídolos, y alrededor de aquellos peñascos estaban sin comer tres días; y con el hambre lloraban, y el ganado balaba, y ellos daban voces a los ídolos que le mandasen agua. Y si con esta diligencia no llovía, uno de los naturales a quien ellos tenían por santo iba al término y lugar que llamaban *Tacuytunta*, donde estaba una cueva que decían *Astcheyta*, y metiéndose dentro e invocando los ídolos salía de dentro un animal, en forma de cochino, que llamaban *Aranfaybo*, que quiere decir medianero. Porque como aquellos gentiles veían que por sus ruegos no alcanzaban lo que pedían, buscaban medianero para ello, y a este *Aranfaybo*, que era el Demonio, tenían ellos en lugar de santo, y que era amigo de *Eraoranhán*. Y como salía lo tomaba, y lo llevaba debajo del tamarco, donde estaban los demás esperando con sus ganados al-

rededor de aquellos peñascos, y andaban todos dando gritos y voces en procesión a la redonda de aquellos dos riscos. Y llevando el cochino debajo del tamarco, [y] como el demonio es grande artífice de cosas naturales, hacía llover, porque fuesen ciegos tras su adoración, y si veía el que llevaba el cochino que era menester más agua teníaese consigo este demonio; y cuando le parecía que había llovido lo necesario lo largaba, y volvíase a su cueva a vista de todos”.

Hasta aquí Abreu Galindo, cuya lectura nos confirma en la idea, que en otros lugares hemos expuesto, de que este escritor recoge informaciones de fuentes distintas, que suelda y conjuga en su historia. A nuestro juicio la referencia de *Bentaica* y la aplicación de los teónimos indígenas a Jesucristo y la Virgen, son de fuentes distinta del rito del *aranfaibo*; y por esta razón lo hemos separado en punto y aparte; cosa que no practica la edición usual de Galindo.

Confirma nuestro parecer el texto de Torriani, que no trae la información relativa a los *Santillos*, sino sólo el rito del cerdo.

Leonardo Torriani, en la página 188 de la hermosa edición hecha por el Dr. Wölfel (Leipzig—Koehler, 1940), con el título *Leonardo Torriani, Die Kanarischen Inseln und Ihre Urbewohner*, dice que: “Los hombres adoraban un ídolo varón, y las mujeres uno hembra; llamaban al macho *Eraoranhán*, y a la hembra *Moneiba*, a los cuales hacían oraciones sin sacrificios, y creían que habitaban en altísimas rocas. Además de estas cosas tenían en gran veneración al puerco, puesto que el demonio llamado por ellos *aranfaibo* se les aparecía en figura de tal. Cuando tardaban las lluvias ayunaban tres días continuos, y pedían a gritos al cielo el agua estando en un sitio destinado a ello que se llamaba *Tacuitunta*, el cual estaba cerca de una gruta llamada *abstenehita*, de la cual salía, a sus gritos, el demonio en figura de puerco, y hacía llover”.

Como a continuación cita Torriani al Dr. Troya (cuya personalidad traté de identificar en *Revista de Historia*, núm. 58, pág. 104), y que posiblemente es el mismo o pariente de aquel Hernando de Troya que, según Abreu Galindo (*Ob. cit.*, lib. 3, cap. 18, pág. 244, y Torriani (pág. 220), fué encargado de informar, por el año 1526, sobre la existencia de la Isla de San Borondón, es muy posible que sus datos deriven de la historia del Dr. Troya, hoy perdida.

Pero la referencia de *Bentaica* y *Los Santillos*, no recogida por Torriani, tiene que venir a Galindo de otra fuente.

## Coincidencias con lo cultural de otras islas

A pesar de las discrepancias de detalle hay tres puntos de coincidencias entre el culto herreño y lo relatado por los historiadores de otras islas del archipiélago.

El culto a las rocas como betilo, casa o símbolo de la divinidad, está claramente atestiguado para la isla de La Palma, y aun hay de ello recuerdo tradicional en el pico de Idate, como expresamente atestigua Abreu Galindo en su citada Historia. Es además notable, aparte de la coincidencia con lo primitivo romano por los juramentos de varones y hembras a que alude el citado cronista, el juramento de los tinerfeños por el Teide, a que me referí en mi trabajo *Teide*.

Es notable que los *bailaderos*, especialmente estudiados para la prehistoria de Tenerife (como consigné en el citado *Teide*), debieron existir también en El Hierro, por la referencia de Galindo de la reunión y baldos del ganado y las personas en ayuno, como en Tenerife; y la existencia de topónimos en El Hierro con aquella voz, como *Bailadero de las Brujas*, en Valverde, y *Bailadero*, simplemente, en Frontera. Siendo curioso advertir que la denominación *Brujas*, que se repite en toponimia menor de otras islas también, se enlaza con las *apariciones* que citamos seguidamente, y a que me he referido en *Miscelánea Guanche. I. Bentaicoare*.

La aparición del demonio en forma de cerdo, o cochino medianero, tiene su paralelo en las apariciones demoníacas de todas las islas, y más particularmente en las apariciones del demonio en forma de perro de los aborígenes palmeros, que estudiamos en *Miscelánea Guanche*.

No obstante estas coincidencias de ambos textos, hay algunas discrepancias, que conviene aclarar.

### Bentaica no es Bentegís

Torriani no habla de *Bentaica*, y dice que el lugar de reunión era *Tacuytunta*, cerca de la cueva del cerdo. En cambio, Abreu Galindo dice que la reunión era lejos de *Tacuytunta*, y la traída del cerdo era después del rito elemental del "bailadero". El texto de Galindo tiene a su favor tres razones poderosas: que el proceso es más claro, lógico y conforme con la geografía de los lugares; el nombre de *Bentaica*, cuya absoluta

falsedad en la tesis opuesta no es razonable; y la segura identificación con Los Santillos, de que luego hablaremos.

Tenemos, pues, que *Bentaica* se llamaba la zona o término donde se reunían y estaban las rocas sagradas.

Que *Bentaica* no es *Bentegís* lo prueban dos razones. Una geográfico-histórica: la identificación con *Los Santillos*, que da el propio Abreu Galindo. La otra lingüística, que vamos a estudiar.

*Bentaica* (pronunciado *bentäika*) y escrito en las diversas fuentes *Bentaica* o *Bentayca*, puede absolutamente identificarse con el topónimo de Gran Canaria *Bentäiga* o *Bentayga*, como pretendió Castillo. Porque a la facilidad para sonorizarse las oclusivas en tal posición en el español, hay que añadir aquí el mayor cuidado en la articulación de la Isla del Hierro de que hablamos antes, junto al mayor descuido fonador de Gran Canaria, y los cambios y errores de transcripción de velares de que hablé en *Puerto de Canarias en la Investigación Lingüística*. Por otra parte, aunque no tengo la contraprueba definitiva, *Bentaica* o *Bentaiga* puede significar "el lugar de las rocas", sentido que se aviene a perfección tanto con el topónimo grancanario como con el paraje de Abreu Galindo en El Hierro.

Pero en ningún caso se ve posibilidad para derivar en la fonética hispana el *Bentegís* actual del *Bentaica* galindiano. Sería preciso para ello suponer error gráfico en Abreu y escribir su *Bentaica* como *Bentayca* o *Bentayiga*, estableciendo una cedilla, una *y* acentuada y la pérdida de una consonante en la transcripción. Y si en verdad podrían fácilmente hallarse ejemplos antiguos—porque Espinosa escribe *Goymar*, cuya *y* lleva acento, cosa frecuente en el castellano antiguo, y Torriani escribe *Tainaste* por *Tajinaste*, suprimiendo una consonante (*h*, *x*, o *j*) que responde a la *j* actual de Canarias (Cf. *Miscelánea Guanche*)—para admitir este error gráfico se necesitaría prueba positiva, y sólo sería admisible siendo segura (ya vimos que hasta Darías Padrón duda de ella) la identificación de ambos términos en el curso de la historia. Pero, además, la forma *Bentegís*, que los textos y mapas escriben *Bentejís* o *Bentegís*, y el Mapa de Chil y Naranjo en sus *Estudios* (tomo I, pág. 388) escribe *Bentejisa*, quizá por un anterior *Bentejise*, con aquella *e* relajada de que hablamos a propósito de la articulación de la *s*, está perfectamente documentada y desenvuelta en su composición en la toponimia herreña que

luego reseñamos: porque allí tenemos un Corral de *Gis*, una hoya de *Te-gís* y una montaña de *Bentegís*, con los prefijos pancanarios *Te* y *Ben*.

### “Bentaica” es “Los Santillos”, lugar de culto indígena

Creemos haber sido los primeros en señalar la importancia arqueológica de este lugar de *Los Santillos*, que visitamos recientemente, y del cual Abreu Galindo habló brevemente, y los demás escritores o tratadistas han olvidado, o simplemente lo han citado por referencia. Lo consideramos de tal importancia, que enviamos una memoria al Congreso Hispano-Portugués de Córdoba de 1944, que resumimos en las siguientes páginas.

El más antiguo testimonio histórico relativo a *Los Santillos* del Hierro es, sin duda alguna, el que antes citamos del fraile franciscano Fr. Juan de Abreu Galindo, en el que, entre otras cosas, dice: “Y a estos sus ídolos o dioses no los tenían hechos de alguna materia, sino solamente eran intelectuales, fingiendo que su habitación y lugar para hacerles bien *eran dos peñascos largos a manera de mohones*, que están en un término que llamaban Bentaica, que hoy llaman *Los Santillos de los Antiguos*. Y así cuando veían tardar las aguas del invierno, juntábanse en Bentaica, donde fingían *estar sus ídolos y alrededor de aquellos peñascos* estaban sin comer tres días...”

Otros historiadores anteriores a Abreu Galindo, como Torriani (hacia 1590), no dan la identificación del paraje indígena con *Los Santillos*, como hace Abreu Galindo. Y ya vimos que los cronistas modernos, como Darías Padrón, suponen que Bentaica es el *Bentagís* actual de Los Lomos, junto a Valverde, a gran distancia de los actuales Santillos.

### Pérdida de tradición de “Los Santillos”

Esa identificación de Bentaica con el actual Bentegís, que es totalmente falsa, como vimos, pero que Darías Padrón recogió de los eruditos de la Isla en sus *Noticias generales históricas del Hierro*, prueba cumplidamente cómo se ha ido perdiendo entre los nativos ya modernamente aquella identificación del paraje de *Los Santillos*, que con tanta exactitud vió Abreu Galindo.

Darías Padrón no cita *Los Santillos*, y la información o cuestionario

sobre los parajes de interés arqueológico de la Isla del Hierro, formada y contestada para la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en septiembre de 1940, por el Ayuntamiento de Frontera, sobre las informaciones facilitadas por las personas más ilustradas de la isla en estos asuntos, dice de *Los Santillos* sólo lo siguiente:

“LOS SANTILLOS.—Es un sitio con varias cuevas en sus inmediaciones, en la falda Oeste de la Montaña de Tembárgena. Hay indicios de concheros y se supone que dichas cuevas fueron habitación de nuestros guanches, existiendo la tradición de que en este sitio, *aunque no puede hoy puntualizarse fijamente*, tenían los mismos cierto lugar donde se reunían en época de calamidades...” No se añaden otros caracteres del paraje.

Solo encontré una referencia de *Los Santillos* en el *A. B. C. de las Islas Canarias*, 1912 (Guía editada por Benítez), en el que refiriéndose al Hierro dice en un párrafo: “Debemos visitar los preciosos monumentos prehistóricos, riscos llamados Moreiba y Bentaica, efequenes de los aborígenes, denominados en la actualidad Montaña de Los Santillos”. Las confusiones que presenta este texto, y sobre todo el tono empleado, me indica que su autor no conoció directamente el paraje, y probablemente se llevó de informaciones facilitadas por D. Juan Bethencourt Alfonso, que unos 30 años antes había recorrido aquella zona.

Se desprende de todo ello que la tradición de *Los Santillos*, tal como lo dice Abreu (idéntico a Bentaica) se ha ido perdiendo; y, lo que es más notable aún, que cuantos han hablado de *Los Santillos*, después del fraile franciscano, no han examinado aquel paraje, pues sus caracteres arqueológicos no pueden ocultarse al más lego.

### El “Cercado de Los Santillos”

Se llama así hoy “Cercado de Los Santillos a una faja de terreno de cultivos ordinarios y árboles frutales, situada en la dirección Norte-Sur, al Oeste de la Montaña de Tembárgena, al Sur de Taibique o El Pinar (hay otra montaña de Tembárgena en La Dehesa, Poniente de la Isla) en el vértice dirigido hacia el Sur del Hierro.

El “Cercado de Los Santillos”, que tiende a una forma rectangular, tiene varios kilómetros del longitud, y menos de uno de anchura en algunos sitios; y debe su nombre de cercado a la cerca o pared de piedra seca que lo rodea, Al Norte linda el Cercado con el camino del Borque, o



mejor con el camino de la Pelada, que lo separa del "Cercado del Borque", entre las montañetas del Pino y de la Pelada; y por el Sur alcanza hasta cerca de la Montaña del *Jorao*, terminando junto a las rocas que constituyen propiamente *Los Santillos*. La cerca del nacimiento del Cercado pasa al pie de la ladera poniente de la Montaña de Tembárgena en toda su longitud.

Lo más interesante geográficamente de todo el "Cercado de Los Santillos", cuya mitad Sur puede verse en nuestro grabado número 1 (\*), es la estructura rocosa que se encuentra en la esquina Suroeste del mismo. Esas rocas constituyen un accidente orográfico notable, que puede apreciarse de cerca en nuestro grabado, tomada a 50 m. de distancia.

Esas rocas son precisamente *Los Santillos* de Abreu Galindo, y así los llamaremos en adelante, y las que dan nombre a todo el Cercado, por lo demás idéntico a tantos otros cercados de piedra seca con higueras *engorronadas*, como tiene la Isla del Hierro.

(Continuará.)

---

(\* ) *Nota de la Redacción.*—El grabado número 1, junto con los demás que ilustran este estudio, aparecerá en la continuación del artículo en el próximo número de *Revista de Historia*.